

Ya hemos expresado la alegría de encontrarnos como hermanas. Una vez más nos decimos

Buenos días, buenas tardes, hermanas ***¡Seguimos en camino!***

Y... nos lo vamos indicando unas a otras.

Ayer, en la oración que los días 6 de cada mes estamos celebrando para recordar los 25 años de la Beatificación de nuestra Madre Fundadora, hicimos una bonita dinámica, bueno, más que bonita, me hizo pensar en este momento, porque cuando los eslabones de una cadena están bien unidos, sin duda la cadena es fuerte, y me dije: Así ha de ser, **JUNTAS** vamos a seguir buscando.

Y... por eso digo Seguimos haciendo camino y nos lo vamos indicando unas a otras.

A lo largo de nuestra historia, descubrimos que el Señor es dueño de los planes y proyectos de la Congregación y nos lleva por caminos sorprendentes. Nuestro XXI Capítulo General nos dejó la tarea de llevar a cabo un proceso de reorganización para responder a las exigencias de la realidad y para vivir en fidelidad nuestro carisma.

Siguiendo sus orientaciones y queriendo dar cumplimiento a las mismas, recordamos aquello que tantas veces hemos repetido en estos años.

*El capítulo General nos pidió que el Gobierno General, durante tres años, lleváramos a cabo una reorganización de estructuras con un solo Gobierno, el General, y tres regiones, África, América y Europa. Al finalizar ese período de tres años, se convocaría un Capítulo General Extraordinario o Asamblea que aprobara dicha reorganización.*

Han pasado cuatro años y la reorganización no está hecha, hoy estamos en esa Asamblea, pero no precisamente para aprobar, sino para recibir la información del camino recorrido en estos cuatro años y descubrir cómo seguir este camino emprendido.

Camino en el que juntas hemos de preguntarnos:

*¿Cómo vivir la vida consagrada como FMMDP en nuestros países y culturas? ¿A qué cambios nos está llamando esta visión de nuestra realidad?*

*¿A qué conversión de nuestra forma de vida nos invita para que seamos más significativos para nuestro mundo?*

*En definitiva, una pregunta dirigida a todas, vivamos donde vivamos: ¿Queremos vivir? ¿Cuáles son las condiciones de nuestra reorganización?*

Tenemos la certeza de que **“El Espíritu nos transformará en odres nuevos”**, así reza el lema de esta Asamblea, porque así lo creemos.

Este es el tiempo para detectar opciones de futuro. Nos hemos preparado para esta Asamblea con momentos de oración en los que hemos dejado resonar la voz del Espíritu, también los clamores de la realidad y... ¿cómo no?, la experiencia de nuestro carisma fundacional.

Es, por tanto, el momento para buscar incansablemente cómo seguir insistiendo en la dimensión misionera de nuestra Vida Consagrada. ***Hacer sencillamente que los odres transformados desborden Evangelio, en una palabra, que nos empeñemos en vivir con autenticidad, sencillez y alegría...***

Cada Comunidad religiosa está llamada, ante todo, a hacerse cargo de la propia situación, luego a indagar las razones profundas y las causas escondidas y, en fin, indicar itinerarios de

renovación. Tenemos el desafío de **buscar juntas** caminos e instrumentos de renovación, pero recordándonos que la verdadera conversión viene de la acción del Espíritu Santo que obra en nuestros corazones.

En estos días recordé una frase que leí una vez en alguna expresión de Saint Exupery:

*“Si quieres construir un barco y navegar, no empieces por buscar madera, cortar tablas o distribuir el trabajo, sino que primero has de evocar en los hombres y mujeres el anhelo del mar”.*

Imbuirnos del Espíritu y del anhelo de trabajar y velar por la misión carismática. En estos momentos, en esta Asamblea, debemos ser un grupo de hermanas buscadoras de la vitalidad del carisma.

El Papa Francisco al término de su encíclica EG, dice:

*¡Cómo me gustaría encontrar las palabras para animar a un período evangélico más vivo, alegre, generoso, audaz, lleno de amor profundo y de vida contagiosa! (Evangelii Gaudium, No. 261)*

Parafraseando al Papa Francisco, podríamos nosotras decir, hoy, ¡Cómo nos gustaría encontrar en esta Asamblea esas palabras que nos animen a cada una a trabajar con ahínco para construir esas comunidades significativas que deseamos!

Mirad, tres palabras me han sorprendido en este último tiempo y si las analizamos, quizás en estos momentos nos llenen de entusiasmo.

**ESCUCHA..., ALEGRÍA..., ESPERANZA...**

## **ESCUCHA**

(Ya todas hemos reflexionado sobre la escucha, no voy a extenderme, pero sí recordar)

Estamos invitadas a la escucha en sus cinco dimensiones:

- **ESCUCHARME**, en la interioridad
- **ESCUCHARNOS** en Comunidad
- **ESCUCHARLES** con misericordia solidaria
- **ESCUCHARLO** en la Casa común
- **ESCUCHARLE** como Franciscana Misionera de la Madre del D. Pastor

Estamos llamadas a cambiar el corazón, escuchando con atención para descubrir lo que el Espíritu nos está diciendo como Vida Consagrada, a través de los signos en los que Dios se manifiesta.

Queremos ser esos **“odres nuevos”**, transformados, con fuerzas para unirnos en la construcción y el cuidado de **“otro mundo posible”**, donde abracemos la esperanza y haya vida en abundancia para todos.

La propuesta de María en las bodas de Caná, tiene fundamento teológico y nos enseña el primado de la escucha de la Palabra en la vida de la discípula y mujer consagrada.

Es una actitud sinodal, congregacional, humana, integral que nos abre a nuevos horizontes y nos dispone para la escucha agradecida de la invitación que Ella nos hace: **“HACED LO QUE EL OS DIGA”**.

**Hermanas, estamos todas, es un momento clave para ESCUCHAR:**

- ✓ **Lo que Dios susurra a nuestros oídos**
- ✓ **Cuanto nos decimos unas a otras**
- ✓ **Los clamores del pueblo**
- ✓ **Los clamores de nuestra casa común**

## Recordaba también la **ALEGRÍA**

En el año de la vida consagrada, el Papa Francisco nos ofreció una carta apostólica muy estimulante donde reformuló con fuerza las expectativas de la Iglesia en función de lo que somos.

*¡Donde hay religiosos, hay alegría! Espero que vosotros despertéis al mundo, porque la nota que caracteriza la vida consagrada es la profecía... Yo espero, por consiguiente, no que vosotros mantengáis "utopías", sino que sepáis crear "otros lugares" donde se viva la lógica evangélica del don, de la fraternidad, de la acogida de la diversidad, del amor mutuo (Nº. 2)*

En este sentido, **la alegría** en cuestión no es un sentimiento pasajero, sino un estado de ánimo que resulta de una elección: la de haber sido elegida por Dios y enviada.

Para nosotras, hermanas, ¡el manantial de alegría que nos habita es el de caminar en el seguimiento de Jesús! ¡Habitadas siempre por su Espíritu, movidas como artesanas de su Reino!

## Y... ¿qué decir de la **ESPERANZA?**

Si nuestra alegría resulta por el hecho de sabernos elegidas por Dios, elegidas por Él para construir su Reino, nuestra esperanza, por ella misma, dirige siempre nuestra mirada hacia la novedad de Dios; esto es lo que nos llama a permanecer atentas a la vida y creativas en nombre del respeto, de la dignidad de las personas y del autor de la vida.

Somos herederas del carisma de María Ana Mogas, ella fue la primera portadora. De ella escuchamos: *No os preocupéis, ¡Dios proveerá!*

Esta esperanza, acción de Dios que vuelve a convencernos de nuestro futuro en Él, de nuestro destino común, nos mantiene atentos a los signos del Espíritu: ¡necesitamos reaprender a acoger los estimulantes impulsos del Espíritu! Ese es el mensaje que nos entregó la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada: **"A vino nuevo, odres nuevos"**

Saber por qué estamos en este mundo, ¿no es ofrecer el más impactante de los testimonios? Y todos nosotros sabemos que nuestra primera misión es testificar *a tiempo y a destiempo* la razón de nuestra **alegría** y nuestra **esperanza**.

### **¡A vino nuevo, odres nuevos!**

*"A vino nuevo odres nuevos" ¡No es ni más ni menos que un latigazo! Un llamamiento urgente dirigido a la vida consagrada a ser conscientes de que, a la novedad, al vino nuevo hay que dejarlo fermentar, casi respirar en el odre para que pueda madurar como es debido y finalmente, para gustarlo y compartirlo (ON 2) pero debemos admitir que no es indoloro dejarse inquietar y desestabilizar por los impulsos vivificadores del Espíritu. (ON 3).*

Os confieso que me quedé muy sorprendida por la audacia de esta convocatoria y sobre todo por la manera de identificar la realidad de la vida consagrada y de precisar los desafíos.

Debemos reconocer que las actitudes de escucha genuina de Dios que pasa a través de una sabia lectura de los signos de los tiempos con el fin de recuperar la libertad que nos permita convertirnos en esos **odres nuevos que ofrezcan el vino nuevo del Evangelio**.

Claramente, nuestra Iglesia nos anima a abandonar lo que ya no es adecuado y a arriesgarnos... es cada vez más evidente que:

*“Lo importante no es conservar las formas, sino la disponibilidad a repensar continuamente la vida consagrada como memoria evangélica de un estado permanente de conversión del que brotan intuiciones y opciones concretas” (p. 37).*

Deseo que todas nosotras, las que estamos participando en esta Asamblea y el conjunto de nuestras comunidades, acentúen o adquieran de nuevo las disposiciones necesarias para la **transformación de nuestros odres**. Debemos desarrollar las actitudes de acogida y apertura; de audacia en la expresión de nuestras convicciones personales, así como a una escucha profunda de lo que la congregación lleva en su conjunto. Debemos tener una conciencia atenta a ser llamados a conversiones profundas y que nuestra fidelidad, tanto al carisma de María Ana como a la Iglesia, nos interpele como nunca.

A todas vosotras, mis hermanas FMMDP, expreso mi esperanza: sabremos acoger esta interpelación de nuestra Iglesia a hacer nuevo lo que caracteriza nuestra congregación desde su origen; arriesgarse con fe y confianza, atreverse, pues la Providencia siembra profundamente en nosotros la alegría y la esperanza.

¡Que María Ana, nuestra Fundadora vele sobre nosotras!